

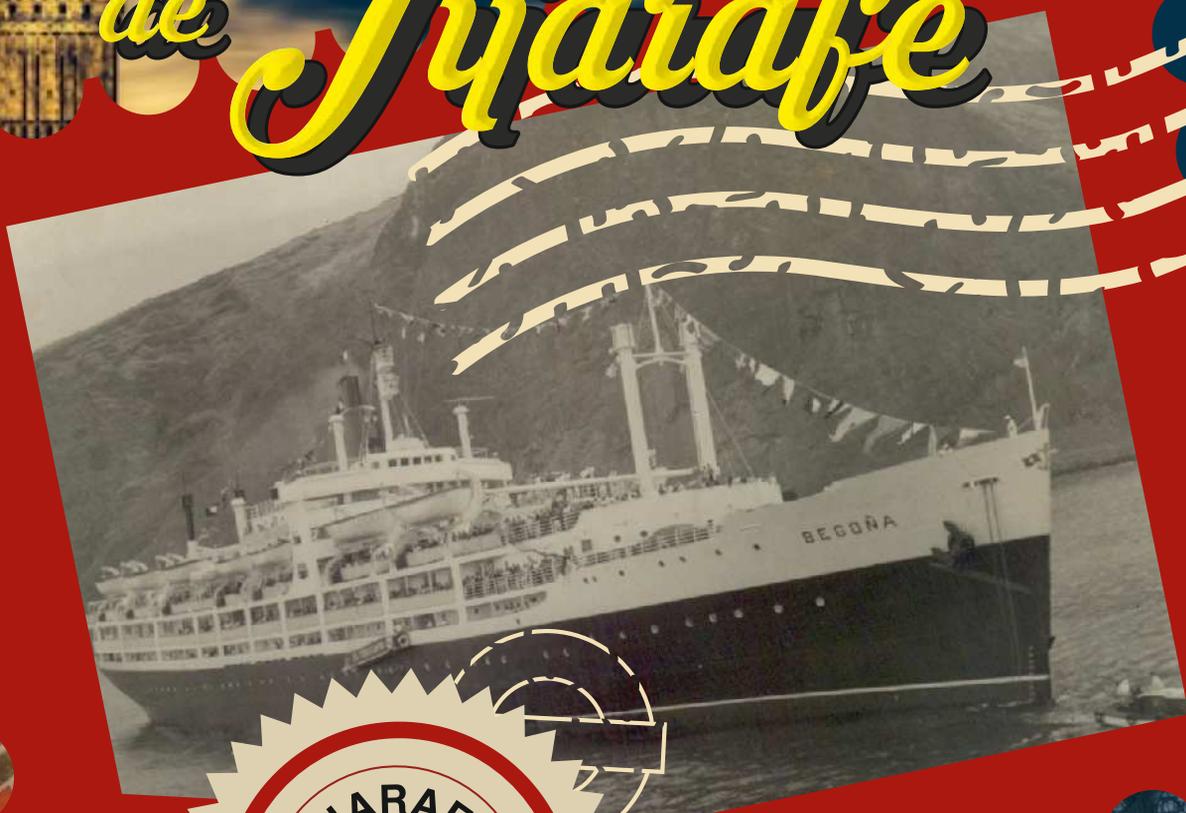
Emigración hacia destinos europeos

Descúbrelo en el interior Nº 12



Ayuntamiento
de Tijarafe

Memorias de Tijarafe





Edita: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Tijarafe.

Maquetación: Natalia Cáceres.

Impresión: Imprenta Natalia López.

Textos: Leticia Rocha Pérez y Yapci Bienes.

Fotografías: Leticia Rocha Pérez, Yapci Bienes, Archivo Ayuntamiento de Tijarafe, vecinos/as del municipio.

Colaboraciones: Marcos Lorenzo, María Martín (Minda), Oreste Rocha, Arturo Díaz, Domingo Martín, Rosa María Alonso.

¿Te gustaría colaborar con nosotros?

Escribenos a prensa@tijarafe.org También nos puedes encontrar en

 Facebook @Tijarafe en  Twitter @Ayto Tijarafe en  Instagram @Tijarafe y en biblioteca.tijarafe.com

London

The
OLD INN
BRISTOL PL 10
Memorias
de Triarafe

Décimas

*Quiso el caprichoso azar
llevar a mis padres lejos,
más allá del mar de espejos,
dejando atrás amor y hogar,
familia, besos y lugar,
la isleña orilla y la sierra,
hacia una nueva tierra,
llena de oportunidades
brindando facilidades,
se trataba de Inglaterra.*

*A Londres fueron a parar
sólo con la referencia
y la secular esencia
de sus ganas de trabajar.
Pues desde el lejano hogar,
susurró fuerte el alisio
que no es más digno el oficio,
que cada cual desempeña,
que el que la vida le enseña
repleto de sacrificio.*

*En un noviembre de otoño,
entre factoría y hospital,
llegó el momento capital
y apareció su retoño.
Fue a resultar que el peloño,
con los ojos negro intenso,
cual carbón sobre el lienzo,*



*con alegría recibido,
fue más tarde conocido
como un tal Marcos Lorenzo.*

*Tras el feliz nacimiento,
estando lejos del hogar,
no se hizo mucho de rogar
un normal planteamiento.
Y así llegó el momento,
tras sopesarlo con calma,
dejando trozos del alma,
el trabajo y amistades,
de cambiar las prioridades,
regresando a La Palma.*

*Y así acaba la historia
de pequeños emigrantes
y corazones gigantes,
que guardaron la memoria
de su ida transitoria
de su tierra y de su hogar.
Pues fueron allá a trabajar
y sin pensar en los bebés
consiguieron uno inglés
que mucho dio que batallar.*

Marcos Lorenzo Martín

Emigración a Europa

Reino Unido

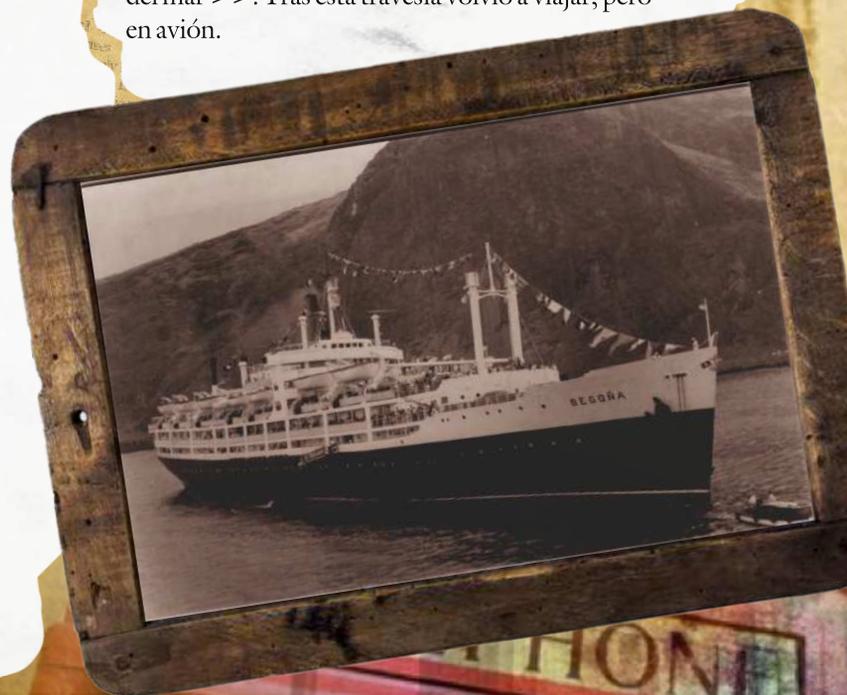
Terán, Solé y Vilá (1991) apuntan que fue a finales de la década de los sesenta cuando se estableció una corriente de emigración hacia Francia, Alemania occidental, Suiza, Holanda, Bélgica y Gran Bretaña, países todos ellos fuertemente industrializados de la Europa occidental, que solicitan mano de obra poco o nada cualificada para determinadas industrias, en plena expansión en aquellos momentos (p. 263). Sin embargo, a diferencia de la emigración española al resto de Europa, la emigración a Reino Unido <<ha sido poco documentada>>, llegando a pasar << casi desapercibida tanto para los estudiosos británicos como para los españoles >> (Pozo-Gutiérrez, 1991, p.89). Muchos fueron los tijaferos y tijaferas que emigraron a Europa buscando un futuro mejor, pero sobre todos los destinos, destaca uno: Reino Unido.

Según los datos sociológicos de la Emigración Española en el Reino Unido, facilitado por el Ministerio de Trabajo y Economía Social del Gobierno de España, desde los años 50 hasta prácticamente la entrada de España en la Unión Europea en 1986, se produjo una <<emigración económica>>, que ocupaba sectores de baja cualificación profesional como la hostelería y los servicios auxiliares. Esta emigración <<llegó a preponderar sobre la emigración hacia los países iberoamericanos en 1960, llevando una ventaja sobre ella a partir de 1962>> (Terán, Solé y Vilá, 1991, p. 263). Este cambio de tendencia se explica por las <<crecientes dificultades sociales y económicas que surgían en los tradicionales países receptores>>. Es en este periodo donde se centrarán las historias que recogemos en este número de *Memorias de Tijarafe*.

Pozo-Gutiérrez (2004) habla de dos tipos de circunstancias que explican y justifican la presencia española en Reino Unido. Por un lado, la **emigración de carácter temporal**, que frecuentemente se utiliza para caracterizar la emigración española al Reino Unido en los años sesenta y setenta, integrada por trabajadores temporales empleados principalmente en los sectores de hostelería y del servicio doméstico. Estos emigrantes, que estarían orientados totalmente al trabajo y a la maximización del ahorro y envío de

remesas a España, tarde o temprano retornan. Por otro lado, la segunda situación sería la presencia de españoles que triunfan a través de sus negocios y/o matrimonios mixtos y que logran un **establecimiento permanente en el país a la vez que una integración plena** (p. 86).

Domingo Martín fue un emigrante temporal que llegó a Reino Unido a bordo del buque Begoña, en una travesía que duró una semana. Construido en 1945 por la Armada Norteamericana y bautizado como *Vassar Victory*, este barco se utilizó como carguero en la II Guerra Mundial. Una vez adquirido por la Compañía Trasatlántica española en 1957, comenzó a hacer rutas hasta Centroamérica e Inglaterra. Domingo estuvo en Reino Unido cuatro años, aunque en periodos intermitentes, ya que regresó a Tijarafe y volvió a irse en varias ocasiones. La primera vez, se trasladó en 1967 hasta Tenerife, junto a unos amigos, para embarcar en el mencionado barco. Tras un año y medio allí, regresó a Tenerife para hacer el servicio militar, pero a los doce meses consiguió un permiso y volvió a emigrar a tierras inglesas. En este segundo viaje cuenta que <<estuvimos a punto de naufragar en el canal de la Mancha, por mal estado del mar >>. Tras esta travesía volvió a viajar, pero en avión.



Su primera llegada a Reino Unido a finales de los sesenta la recuerda como <<la más dura>>. Tras desembarcar, sus amigos y él se trasladaron hasta la estación de Southampton, donde subieron a un tren que les llevaría a la estación de Victoria en Londres. Desde allí lo conducirían a una casa particular, donde permanecería seis semanas realizando el mantenimiento.



Aunque conseguía entenderse con la señora para la que trabajaba porque hablaba un poco de español y, además, lo llevaba los domingos a Londres a ver a sus amigos, decidió dejar el trabajo porque se aburría. Eso sí, no le resultó fácil abandonar la casa, porque <<había firmado un contrato >> y los dueños <<me llegaron a llevar hasta un policía>>.

Finalmente consiguió irse y se trasladó a Londres, donde comenzó a trabajar en un colegio femenino privado hasta que regresó a Tenerife para realizar el servicio militar. En su segunda estancia en Reino Unido, la experiencia y un mayor conocimiento del idioma le permitió volver con un contrato de ayudante de camarero. Trabajó en restaurantes y luego estuvo entre ocho y diez

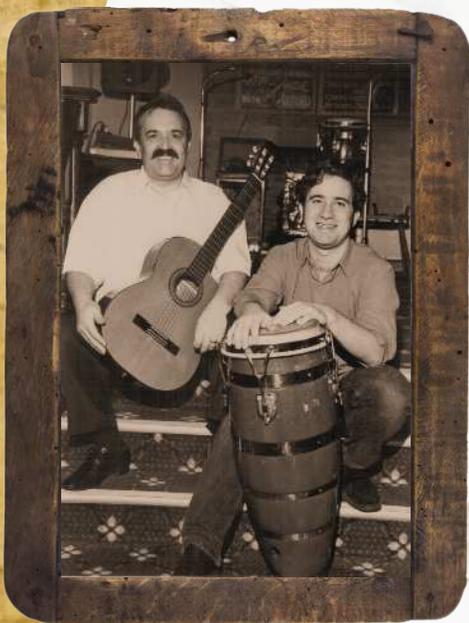
meses trabajando toda la noche entera en un casino donde hacía turnos de seis de la tarde a seis de la mañana, unos horarios que le afectaron al descanso, <<perdí el sueño, después de eso no he vuelto a dormir bien nunca más>>. Finalmente, consiguió empleo en un hotel.

Siempre tuvo claro que quería volver a La Palma, <<vivía con el anhelo de regresar>>, afirma. Fue una experiencia que cataloga como bonita, porque aprendió a moverse por una gran ciudad, a defenderse en un idioma que aún sigue recordando y que le permite mantener una conversación e hizo amigos, sobre todo gallegos, a los que define como <<buenos gente>>. Sin embargo, le faltaba su familia y sus amigos de toda la vida, porque aunque tuviera conocidos en Londres <<no podías verlos todos los días, porque cada uno estaba en su trabajo>>.



Arturo Díaz comparte con Domingo año de partida a Reino Unido, ya que emigró en marzo de 1967 a tan solo un mes de cumplir los 18 años. Se fue porque, aunque había estudiado hasta tercero de bachillerato, <<quería trabajar y hacer otras cosas>>. Además, ya había comenzado a relacionarse con el mundo de la música y <<tocaba el acordeón en algunos bailes>>. No podemos decir que la emigración de Arturo haya sido temporal, porque vivió allí treinta y cinco años. A día de hoy, sigue visitando Reino Unido con asiduidad para visitar a la familia de su mujer y amistades.

Su mayor pasión siempre ha sido la música, pero también ha desempeñado otros muchos trabajos. Llegó con un contrato de hostelería en Gales, donde trabajó como camarero durante medio año. Después, se estableció en Londres y allí estuvo cuatro años. Confiesa que se integró fácilmente, le gustaba el país y la cultura. Aunque al principio no entendía el idioma, pronto comenzó a comunicarse. Continuó encadenando puestos de trabajo con facilidad, entre ellos, celador en un hospital o repartidor. <<Trabajaba en lo que fuera, porque todo lo que ganaba, lo invertía en la música>>, afirma, <<era joven y nada te paraba>>. La música es un lenguaje universal y a Arturo le ayudó mucho para aprender el idioma, que consiguió controlar en unos tres o cuatro años.



De aquellos años recuerda cuando vio sin querer el famoso concierto de la azotea de The Beatles -último concierto de la banda en directo-. <<Salía del trabajo del hospital sobre las cuatro y media y me marchaba caminando, ese día pinto que estaban ellos>>. También vio a *The Rolling Stones*, aunque reconoce que lo suyo es la música latina.

Desde que le fue posible, comenzó a dedicarse a la música. Conoció a músicos en un centro gallego que querían montar una orquesta, pero el batería se había roto una pierna e iba a estar al menos unos meses sin poder tocar. Arturo lo sustituyó y, cuando regresó, pasó a tocar la trompeta. Continuó compatibilizando la música con otras ocupaciones y con los años montó un restaurante con su mujer, en



el que trabajaron durante más de veinte años. Abría desde Semana Santa hasta el mes de noviembre y los meses que permanecía cerrado aprovechaba para venir a La Palma para tocar con Los Pícaros, el grupo que tenía su hermano Berto con otros chicos.

Sin embargo, decidió regresar a La Palma con su mujer e hijo, cuando este acabó su carrera en Inglaterra. En ese momento, su hijo Julian tenía una orquesta latina de salsa llamada La Décima, donde Arturo cantaba. Se disolvió el grupo, vendieron el restaurante y se establecieron en Tijarafe en 1999, donde surgió la oportunidad de formar la banda municipal que hoy continúa dirigiendo.

Teudis Lorenzo regresó de Reino Unido con los días justos para casarse con María Martín (Minda) el 9 de julio de 1975. Tras el brindis que celebraron en El Time, cogieron sus maletas y viajaron hasta Tenerife, donde pasarían sus primeros días de casados preparando todo lo necesario para que ella lo acompañara en su regreso a Londres, ciudad a la que llegarían juntos en pleno mes de agosto, para instalarse en Holloway, un barrio del municipio londinense de Islington. <<Teudis quería que cuando llegara al menos supiera por donde entraba y por donde salía, porque es una capital muy grande>>, sostiene Minda, mientras explica que él trabajaba en el University College Hospital, donde repartía la comida, y vivían en una habitación en la que compartían baño con un matrimonio gallego.

De estos primeros tiempos en Inglaterra recuerda la añoranza que sentía, sobre todo cuando su marido marchaba al hospital y se quedaba sola.

Pero, aunque el paisaje era gris y el tiempo no acompañaba, confiesa que lo pasaron muy bien e hicieron muchos amigos y amigas de Canarias y Galicia, amistades que conservaron a lo largo de los años. Minda pronto comenzó a coser en una factoría, aunque trabajó poco porque a los seis meses de embarazo tuvo que coger la baja por amenaza de parto prematuro.

Esta pareja de tijaraferos fueron emigrantes temporales - él estuvo seis años y ella dos-. Tras tener a su primer hijo, regresaron a La Palma cuando el bebé contaba con apenas cinco meses, sin intención de quedarse, pues tenían incluso pasaje de vuelta y planes de buscar una casa en Londres, a la cual tenían derecho por <<tener un hijo nacido allí>>. Sin embargo, Teudis consiguió trabajo en la isla y ya no volvieron.

Rosa María Alonso viajó hasta Reino Unido en 1971 cuando contaba con tal solo once años, para reunirse con sus padres, Artemio Alonso y Vasilisa Sánchez, que emigraron previamente dejando a su hija de cinco años al cuidado de una tía. Rosa empezó su educación en Inglaterra matriculada en un colegio público, aunque a los doce años entró en uno Marista. Por la mañana asistía a un centro inglés y por la tarde a uno español. Recuerda que el primer año lo pasó bastante mal porque cuando hablaba inglés <<se reían de mí>>, pero pronto empezó a hablar con fluidez, tanta que aunque su padre se había apuntado a clases no era capaz de seguirle el ritmo.

Cuenta que cuando sus padres dejaron La Palma para buscar una mejor vida y enviar la mayor cantidad de dinero posible para



construir su casa en El Pueblo y comprar una finca en Miranda, su primer parada fue la isla de Wight, la isla más grande de Inglaterra, situada en la costa sur frente a la ciudad de Southampton. Allí trabajaron en una casa, cuya dueña regaló a Vasilisa una mesa que aún conserva su hija. Los padres de Rosa trabajaban mucho, pero Artemio siempre tenía tiempo para recorrer Londres junto a ella, visitar museos o simplemente pasear.

Regresó a La Palma cuando cumplió dieciséis años y fue directa a la casa de su

abuela paterna, porque sus padres continuaron algún tiempo más en Reino Unido. A Rosa no le costó adaptarse a vivir en Tijarafe porque <<en Inglaterra tenía muchas restricciones>>, aunque sus padres la dejaban salir con su amiga Maruja al club canario-español. No obstante, notó ciertas diferencias con los chicos y chicas de su edad, porque ella asistía al Club de Amigos y ya fumaba. Sus padres también le enviaban ropa mucho más moderna de la que se usaba en aquel momento en Tijarafe. Tan moderna era que <<me envió mi madre un cinto de circulitos que colgaban hacia un lado y mi abuela me lo puso de collar para ir las fiestas de La Patrona en Los Llanos>>, recuerda entre risas.

Oreste Rocha es un ejemplo de la emigración de carácter permanente. Aterrizó por primera vez en Reino Unido en 1975 - donde lo esperaban dos de sus hermanos- sin saber que allí formaría una familia y establecería su hogar. Aunque nació en Tinizara, en este barrio solo pasó los años de su infancia y adolescencia. No obstante, sigue considerándose tijarafero y aprovecha cualquier oportunidad para regresar a su isla natal. <<Vivo en Inglaterra, pero no soy inglés>>, aclara. Tras realizar el servicio militar en Hoya Fría y Los Rodeos (Tenerife), continuó en esta isla trabajando para, tiempo después, dar el salto a África.



Sobre la elección de este destino, Oreste explica que <<fue una fiebre que hubo, cuando se iba a trabajar en las minas de fosfato de Bucraa>>, las cuales fueron descubiertas por el geólogo español Manuel Alía Medina en 1947, en época del Sáhara español. Para el transporte del fosfato hasta el carguero de El Marsa en la costa cerca de El Aaiún, los españoles construyeron la mayor cinta transportadora del mundo, que se extendía a lo largo de 100 kilómetros. Su estancia en África duró un año, tiempo que dedicó a trabajar en la construcción de las casas que se destinarían al hospedaje de los trabajadores. Allí, recuerda, <<se hicieron pueblos enteros>>.

De África se fue a la península y se asentó por un tiempo en Galicia, donde trabajó en la construcción de una fábrica de amianto, que hoy en día ha sido reconvertida en un vivero. Desde este

punto de España viajaría por primera vez a Reino Unido, pero allí no duró ni veinticuatro horas, porque no tenía permiso de trabajo. Regresó a Madrid, gestionó la búsqueda de un contrato de trabajo y volvió a viajar a Reino Unido, donde ha trabajado más de cuarenta años realizando el mantenimiento de hospitales y escuelas o de camarero en un restaurante español -que ahora es chino-, entre otras ocupaciones. Pese a que emigró pensando que sería algo temporal, sabe que ya no volverá: <<esta es la vida mía ya>>.

A diferencia de otras corrientes migratorias, como puede ser la latinoamericana -que ya ha sido tratada en *Memorias de Tijarafe*-, no se encuentran en este periodo asociaciones españolas independiente de asistencia o apoyo mutuo de carácter étnico, más allá de las antiguas Casas de España, las cuales, patrocinadas por las autoridades consulares, como la de Bournemouth que permaneció activa hasta finales de los dos setenta, son instituciones puntuales que cierran cuando parte de los emigrantes españoles retornan. Llegados a este punto, las costumbres asociativas se concentran principalmente en el trabajo o el ocio, sin diferenciarse de las prácticas asociativas de la población inglesa (Pozo-Gutiérrez, 1991, p.88). En este sentido, Oreste si recuerda la existencia de asociaciones de canarios, donde <<se hacían fiestas>>, pero <<eso era cuando había españoles, hoy están los hijos de los españoles, que en realidad son ingleses>>. Domingo, al igual que Rosa, menciona la existencia de un centro español-canario en Inglaterra, donde además llegaron a coincidir con otros tijaraferos y tijaraferas.

La emigración a Reino Unido difiere de los flujos a otros países de Europe porque <<esta apenas fue asistida>> (Pozo-Gutiérrez, 1991, p.89), es decir, fue espontánea, diversa y sin ayuda por parte de los gobiernos, sino <<a través de redes informales de familiares o amigos>>. Fuera como fuere, lo cierto es que Tijarafe y Reino Unido durante muchos años -que en algunos casos se han convertido en toda una vida- estuvieron y siguen unidos por lazos que se encargaron de atar jóvenes sedientos de aventura y nuevos aires, que buscaban prosperar -allí emprendiendo y formando su propia familia o aquí invirtiendo todo lo ganado y ahorrado-. Por todos los que fueron y volvieron, por los que permanecen allí y por los que han formado parte de este número de *Memorias de Tijarafe* y ya no están.

Terán, M., Solé, L., Vilá, J. Geografía General de España. Ariel, Barcelona, 1991
Pozo-Gutiérrez, A. Presencia española en el sur de Inglaterra: una emigración silenciosa e invisible. Migraciones y Exilios, 4-2004, pp. 79-90



Emigración hacia destinos europeos en relación al arte versador:

El caso de Miguel Rodríguez (“el Pinalero”)
y de su esposa Nola Hernández

Yanci Bienes

Tal como he dicho en ocasiones anteriores —y conviene repetir aquí—: si hubiera que situar una expresión cultural representativa del pueblo y el sentir tijarafero junto a la Virgen de Candelaria y junto a la figura del Diablo danzante, ese privilegio lo merece el arte de los versadores. Obtiene la condición de emblema cultural tijarafero por la significatividad etnográfica que ha alcanzado en el marco local. No en vano, su propia relevancia comunitaria y expresiva se une a la alta estima que los vecinos y vecinas le han proferido históricamente. A ello se añade la consideración —y la designación popularmente extendida— de Tijarafe como «Cuna de los versadores».

Lo cierto es que aquí el arte de los versadores y la cotidianidad vecinal se imbrican con fuerza, de forma indisociable. Gracias a esa realidad, el arte versador ofrece un cauce muy interesante para explorar fenómenos sociológicos e históricos en relación a esta tierra, «sitio de sombra y frescura». Igual puede indagarse la microhistoria tijarafera a través del contenido de las décimas salvadas (impregnadas de situaciones, sucesos, personajes y trasfondos concretos) que puede observarse el impacto de ciertos aspectos sociales en el arte versador o, por extensión, en la vida de sus agentes creativos. En este sentido, el número dedicado por la revista *Memorias de Tijarafe* a la emigración hacia destinos europeos genera una estupenda oportunidad de cara a ejemplificar lo expuesto.

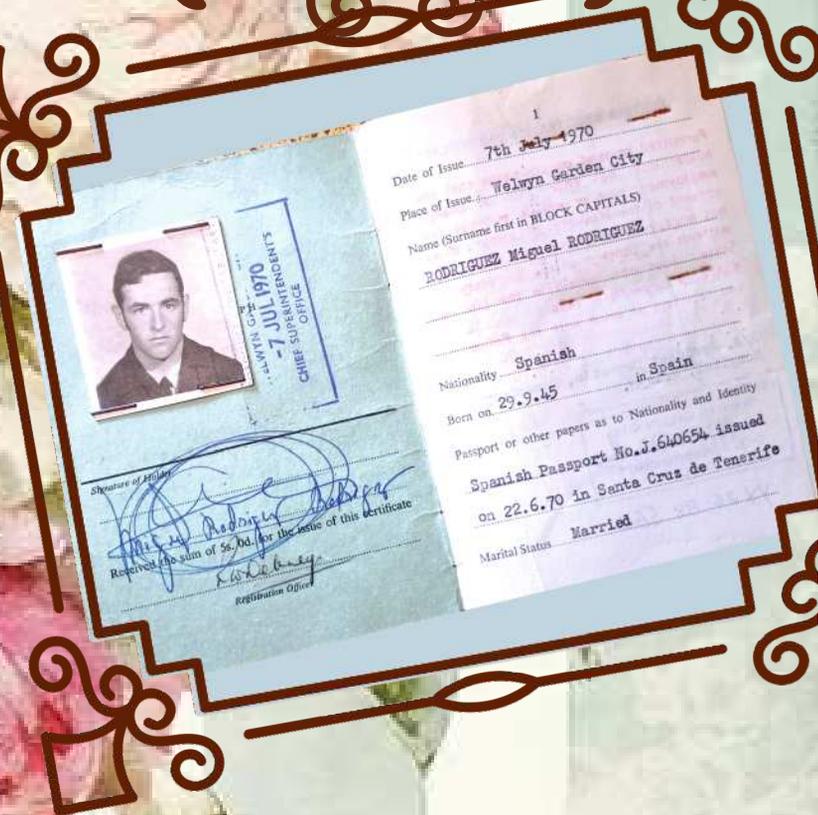
Los principales detonantes de la señalada emigración (tardía y contenida, en comparación con destinos como Cuba y Venezuela) fueron: la escasez y la precariedad de recursos y oportunidades, los ventajosos derechos sociales y laborales de los países de destino, el desarrollo económico e industrial de determinados espacios receptores (con la consiguiente necesidad de mano de obra) o la fortaleza de las divisas extranjeras frente a la peseta. Esto condujo a una diáspora progresiva y de rumbo repartido, con relevancia atrayente de economías como la de Inglaterra, Francia o Alemania.



Conectando la tendencia con la manifestación cultural que nos ocupa, se constatan diversos casos de relación particular. Por ejemplo, en la década de los '60, el versador Eremiot Rodríguez emigró a Suiza, donde residió y trabajó alrededor de cinco años. Por su parte, el tocador de *punto* Arturo Díaz emigró a Inglaterra, donde se desempeñó profesionalmente durante larga parte de su vida. Obviamente, también podemos localizar casos similares más allá de Tijarafe y de la propia militancia del arte versador: como el de Roberto Pérez Camacho (natural de Los Llanos de Aridane y gran aficionado al género que nos atañe), quien emigró a Inglaterra, donde trabajó durante décadas y se hizo con un magnetófono Philips, con el cual consiguió, tras su retorno a La Palma, algunos de los registros sonoros directos más antiguos e importantes de esta expresión folklórica.

En esa línea, cabría enumerar muchos otros casos, visibilizando así el calado de la emigración hacia destinos europeos en la sociedad local. No obstante, tal vez el reflejo más nítido de este fenómeno pueda conseguirse profundizando en una de tantas historias de vida. Con tal propósito, seleccionamos el caso de Miguel Rodríguez Rodríguez (1945-2020), laudista, tonadista de *punto* y decimista. Natural del barrio de El Pinar (Tijarafe), fue conocido en el mundillo de los versadores como Miguel “el Pinalero”. En dicho terreno, su aportación artística se destacó principalmente en el campo del toque, donde se caracterizó por un punteo limpio y tradicional, aderezado con escalas «por la cuerda fina» y seguimientos trinados de la tonada sonante.

En el ámbito personal, el 26 de julio de 1969 Miguel se casó con Manuela Hernández Rocha, más conocida por Nola. Una joven procedente de Tinizara, aunque criada en Los Llanos de Aridane a partir de los siete años de edad. Como era usual en los entornos rurales por este tiempo, el nuevo matrimonio residió inicialmente en «un cuarto pequeñito», con acceso a una humilde cocina. Dicha situación les empujó a plantearse decididamente la construcción de una casa, para lo cual precisaban ganar más dinero del que generaban por entonces.



Por aquella época —relata Nola—, en el contexto campesino palmero «las mujeres era(n) de la casa», cumplían sus labores o se dedicaban a faenas del campo o de otra índole, pero con dificultades para conseguir una remuneración regular. Dicho de otra forma, su papel se concebía más como una aportación mediante desempeños redundantes en la economía familiar que como una generación directa de ingresos. Por su parte, Miguel se había desempeñado anteriormente como cabrero en el entorno de La Caldera y ahora trabajaba como *cabuquero*?. Se trataba de profesiones muy duras y, además, bastante arriesgadas; trabajos por los que apenas se percibía una baja compensación. Frente a este escenario, la pareja decide emigrar, con la expectativa de trabajar ambos, sujetos a unas dignas condiciones laborales (de salario, de prestaciones sociales y de seguridad).

Ya con anterioridad dos hermanos de Miguel habían emigrado a Venezuela y otro a Inglaterra, desde donde les ofrecieron ayuda. Evaluando la situación, la pareja se decantó finalmente por este último destino. Desde allí les remitieron un contrato de trabajo. Y hacia allí partieron, a bordo del buque Monserrat, en busca del ansiado progreso. En aquel mismo viaje, a muchos otros canarios los « echaron pa' tras » por no llevar « los papeles bien arreglados », lo cual ilustra la dureza de los controles migratorios.



La idea inicial del matrimonio consistía en irse por un año, ganar dinero con el que encauzar la construcción de su nueva casa, y retornar. Sin embargo: «el año fueron dieciocho». En el nuevo contexto, desde un principio les marchó bien en el ámbito laboral, incorporándose ambos inmediatamente a trabajar como auxiliares en un hospital. Por el contrario, en lo tocante a las costumbres y al trato humano el cambio resultó complicadísimo. No entendían el idioma, el clima se les hacía duro, no les gustaba la comida local, extrañaban profundamente La Palma y a sus familiares y, en su condición de trabajadores residentes, casi no tenían vida fuera del hospital. Si aquí la gente era marcadamente acogedora y sociable, e incluso ciertos vecinos parecían parientes por su trato, «allí podías vivir puerta con puerta con una persona y no conocerla».

Pese a las dificultades del comienzo, progresivamente se fueron adaptando. Mejoraron su entendimiento y expresión en lengua inglesa, alcanzando un nivel que les permitía comunicarse en sociedad. Así agrandaron sus círculos de amistades y empezaron a disfrutar más del país, a entender mejor sus costumbres. De igual modo, se fueron haciendo al ritmo de vida de Inglaterra, valorando y disfrutando sus formas de ocio y su «adelanto». Por todo esto, ellos mismos alargaron voluntariamente aquel periodo inicial que se habían marcado. Eso sí, a pesar del viraje positivo de sus circunstancias, no lograron cambiar el dolor causado por la añoranza familiar. Careciendo de teléfonos, se carteaban regularmente con los suyos, lo cual no bastaba para mitigar el tremendo peso de las ausencias y la distancia. Nola, sin ir más lejos, había quedado huérfana, junto a sus seis hermanos, cuando contaba catorce años, por lo cual representaba una especie de figura maternal para sus hermanas pequeñas. Así de crudo era su alejamiento.

1. A quien entrevistamos el 11 de julio de 2023 en su domicilio, en Los Llanos de Aridane. Aprovechamos la presente nota para agradecerle la amabilidad, los datos proporcionados y las fotografías cedidas de su álbum familiar.

2. Operario que se ocupa de la perforación de rocas, de la apertura de túneles, pozos y/o galerías, valiéndose de herramientas y detonaciones. De cara a esta labor, Miguel llegó a sacar en su día una tarjeta de autorización para el manejo de explosivos.

Durante su estada inglesa el matrimonio vino poco a La Palma, porque era demasiado caro y porque no se podían permitir dejar de trabajar. Aproximadamente, retornaban cada dos o tres años. Especialmente, en la época de carnavales, huyendo del frío («en invierno es todo nevado, todo frío, triste...»). Aquí aprovechaban intensamente el tiempo con su gente. Hacían visitas, salían a comer, se reunían y parrandeaban.

Sometida a una intensiva inmersión lingüística y cultural, al visitar su isla, lo mismo a Nola se le escapaba un anglicismo suelto que una expresión en inglés y, pensando que lo hacía a posta, sus amistades y familiares le decían que si se «estaba haciendo la fina». En el mismo sentido, aquellas ropas y aquella estética con las que la pareja se presentaba aquí resultaban bastante llamativos para sus coterráneos. Imagínense la estampa: dos jóvenes de auténtico estilo Beatles paseando por el Tijarafe de los '70, por una isla de limitados recursos y desarrollo. Con este tipo de episodios, tanto los retornados como quienes se quedaban experimentaban un extraño choque cultural, producido entre gente de la misma época y de la misma cuna. Frente al desarrollo urbanístico, comercial y social de Inglaterra, el matrimonio encontraba su isla «muy atrasada». Por ello, al venir aquí echaban de menos algunas de las comodidades y opciones de los que disponían en su país de acogida. Una anécdota que ilustra bien el tremendo contraste que vivieron: Nola se sacó el carnet de conducir en Inglaterra. Allí, manejaba por la izquierda, como es obvio, y se atrevía a adentrarse lo mismo en autopistas que en grandes urbes, llenas de luces y semáforos. Sin embargo, cuando se encontraba en La Palma le resultaba más complicado conducir, porque debía ir por el lado inverso al aprendido y porque — pese al escaso tráfico que, en proporción, tenía nuestra isla— los palmeros no estaban acostumbrados a indicar sus maniobras con antelación ni a respetar tanto las señales como hacían los ingleses.

Con el fortalecimiento progresivo de los vínculos, cada vez se iban sintiendo más identificados con su tierra de acogida, a la que tenían mucho que agradecer. Por ello, al poner rumbo a Londres tras las vacaciones, también volvían un poco a casa. Así lo sentían. Quien tiene dos patrias, siempre añora.

En Inglaterra, su principal forma de ocio consistía en quedar con aquellos amigos con los que coincidían librando. Y se juntaban a charlar, a oír discos, a tocar música o a hacer barbacoas en la casa de alguno de los implicados. Al margen de esas reuniones en espacios privados, solían participar en las veladas y actividades (conciertos, bailes, reuniones, etc.) organizados por el Centro Español, al cual se acudía en familia. Recuerdan que allí la isa canaria les ponía los pelos

de punta, invitándolos a un viaje sonoro hacia la tierra materna. En este apartado de las nostalgias folklóricas, por aquellos lares Miguel debió extrañar enormemente las parrandas y actuaciones versadoras para pasarse la mayoría de sus ratos libres tocando puntos, cantando y componiendo décimas. Porque eso nos cuenta su esposa que él hacía. Ella misma, al notar su necesidad expresiva, fue quien le buscó y regaló el pequeño instrumento en el que apoyaba sus menesteres musicales. Siendo más concretos, ante la dificultad para conseguir un laúd en Inglaterra, le compró un *buzuki*, con el cual Miguel se ajeitó a tocar el *punto tijarafero* y otras piezas de folklore canario.

Pero al margen de sus puntuales ratos y fórmulas de esparcimiento, en aquel país lo más que hicieron fue trabajar, «hasta dieciséis horas diarias y sin días libres». Si bien allí, subraya Nola, «se ayuda a los buenos trabajadores». Y ellos lo fueron, por lo cual no les faltaron ni el empleo ni la cobertura social. Cumplieron cuatro años como auxiliares de enfermería y, en el mismo hospital, ambos trabajaron también como cocineros durante años. Entretanto, Miguel compaginó esas funciones con el cuidado de jardines y con jornadas nocturnas como camarero: su pluriempleo suponía un duro atajo hacia el ahorro.

Con los ahorros generados, el matrimonio fue pagando un piso en Los Llanos y, a la larga, pudo construir una finca agrícola en Tifarfe. Aunque más que las ganancias deseadas, esa finca les generó pérdidas y dolores de cabeza. Porque las tierras no se pueden atender a distancia y porque «el ojo del amo engorda al caballo». Así las cosas, por negligencia de un medianero que decía cumplir, tuvieron que devolver de su bolsillo una subvención recibida para sembrar plátanos. Con posterioridad, tras la cesión de la finca a un familiar que les propuso cambiar de cultivo: «la yerba era más grande que los aguacates. Fue otro desastre». Engañados en la lejanía, tuvieron que regresar a solucionar los problemas vinculados a la finca. Este hecho refleja cómo ciertos avispados, con la complicidad de la distancia, se aprovechaban del

esfuerzo de los emigrantes. Y, entre los canarios, por desgracia, esta fue una situación recurrente más que un caso aislado.

Volviendo con nuestros protagonistas: una vez zanjados los problemas relativos a la finca, retornaron a Inglaterra. Nola se reincorporó como cocinera, mientras que Miguel consiguió un puesto como peón de limpieza en un psiquiátrico de Londres. En vista de sus cualidades, en ese mismo lugar le recomendaron formarse para ser supervisor. Tras cumplir el requisito, alcanzó dicho cargo al cabo de un tiempo, pasando a laborar en una oficina, al mando de horarios y trabajadores.



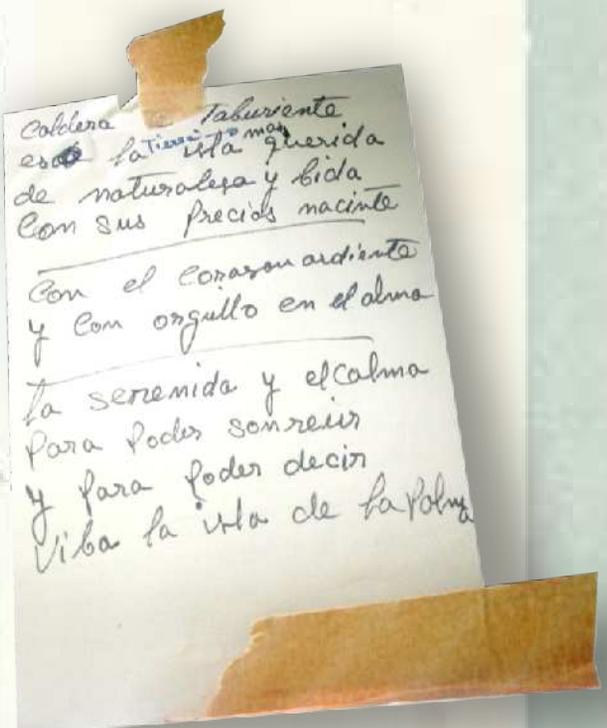
Tras diecisiete años de matrimonio, y habiendo llegado a creer que no podían tener descendencia, la pareja tuvo una hija, algo que sintió como una verdadera bendición. La nueva situación hacía más difícil que Nola pudiera trabajar. Además, toda la magua acumulada por Miguel mientras anhelaba su tierra y sus costumbres se agolpó en una firme decisión: tenían que retornar. A su juicio, si dejaban crecer a la hija en Inglaterra, jamás podrían volver a La Palma. Y él, con su alma entera, deseaba regresar. Envejecer y vivir en su patria chica, criar en ella a su hija. A Nola no le agradaba tanto esa idea, pero aceptó que era lo mejor para la familia. Por tanto, retornaron, con su hija entre brazos, dieciocho años después de haber partido. Tras el regreso, Miguel se acopló inmediata y fantásticamente a la vida y a la pachorra palmera, «a sus vueltas y a sus cosas», irradiando felicidad. Porque «aquí era más la salsa de él». Aprendió a trabajar la platanera para llevar él mismo su finca y compró acciones de agua, con el fin de ser autónomo en su labor agrícola. A su mujer, por el contrario, se le hizo difícil adaptarse de retorno a La Palma, llegando incluso a plantearse la opción de volver a emigrar a Inglaterra: algo que no sucedió. Eso sí, volvieron allí de vacaciones dos años después de haber partido, porque Inglaterra no solo les gustaba ya, sino que había logrado despertar en ellos auténtico amor.

Con el fruto de su sacrificio («gracias a trabajar duro»), Nola y Miguel pudieron respaldar la formación de su hija Melisa, quien estudió arquitectura en Barcelona y ha desarrollado una destacada carrera política, consiguiendo, en su momento, dos elecciones como diputada en el Congreso nacional y la portavocía adjunta del Grupo parlamentario de Ciudadanos. Para sus padres, la trayectoria de su hija ha significado todo un orgullo personal: el colofón a una vida de esfuerzo y de superación isleña.

Miguel falleció en el año 2020, pero su legado cultural pervive en múltiples grabaciones, en punteos y tonadas transmitidos, en versos creados y comunicados. Tras su partida, una muestra potente y emotiva del cariño y de la admiración despertados por él quedó plasmada en el conjunto de poesías que diversos decimistas y versadores dedicaron a su memoria. Sin duda, tales versos son un testimonio positivo de su valor humano y musical. De igual forma, deseamos que la presente publicación contribuya a que su recuerdo sea tan nítido como merece su persona.

Reseñaremos, para ir cerrando, que mientras Nola buscaba fotografías y documentos relativos a su emigración encontró una libreta que reúne muchas décimas compuestas por Miguel. Entre ellas existen bastantes dirigidas a la propia Nola y a la hija de ambos. Abundan, igualmente, las dedicadas a La Palma y a Canarias: exaltaciones y añoranzas de su tierra, muy probablemente creadas en el extranjero. Y, como no podía ser menos, se encuentran versos que cantan a Inglaterra: madre de acogida para los sueños y desvelos de dos canarios esmerados.

En definitiva, el devenir de este matrimonio nos relata cómo ganar una patria con la emigración. La suya es, en el contexto, una de las tantas historias de vida ligadas a la emigración hacia destinos europeos. En su trasfondo, pueden identificarse diversos motivos y problemáticas comunes. En sus particularidades, sin embargo, reside el tremendo tesoro de la experiencia personal. Todo eso recibimos.





Ayuntamiento
de Tijarafe

